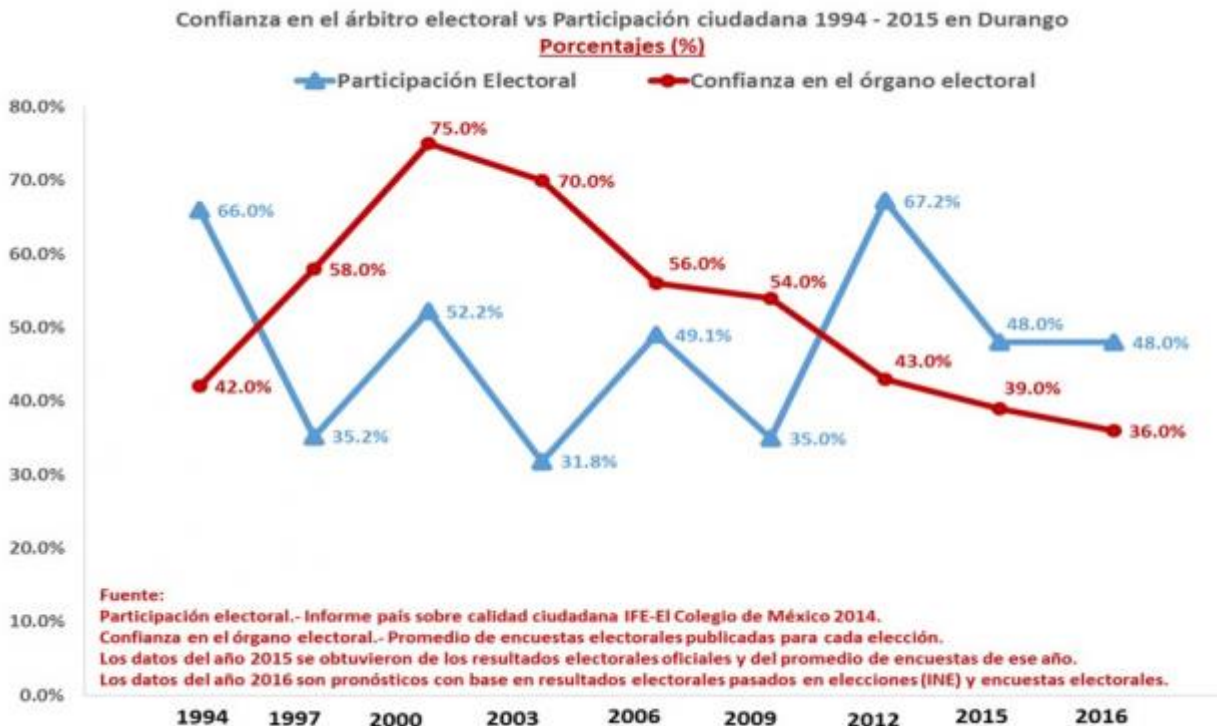


Coordenada 05.06.16: Confianza en al árbitro electoral.

Política Nacional, 23/05/2016



Resulta paradójico atestiguar cómo después de que se logró la alternancia y se accedió a mayor competencia electoral, la credibilidad en el árbitro

electoral y en nuestra democracia es cada vez menor. Es una suerte de regresión sistemática que ha terminado por evidenciar, para mi gusto, el mayor déficit que tiene nuestra incipiente democracia: la generación de ciudadanía.

El tema no es menor. Al tiempo que se erosiona la credibilidad en las instituciones electorales la participación ciudadana en las urnas es cada vez menor.

Hay diversos factores que en conjunto contribuyen a mitigar la confianza en el órgano electoral y, en consecuencia, en los organismos estatales encargados de organizar y coordinar las elecciones. Para abundar, le invito a revisar los resultados del *Informe País sobre la Calidad de la Ciudadanía en México 1994 - 2012*, elaborado por el IFE y el Colegio de México en el año 2014. Sin embargo, desde mi perspectiva, me referiré a cuatro factores:

http://www.ine.mx/archivos2/s/DECEYEC/EducacionCivica/Informe_pais_calidad_ciudadania_IFE_FINAL.pdf

<http://leonardoengd.blogspot.mx/2016/05/confianza-en-el-organo-electoral-vs.html>

- i) **Múltiples reformas** que han terminado por cargar de atribuciones legales al hoy Instituto Nacional Electoral (INE), además de partidizarlo por las cuotas de partidos que controlan el Consejo General, lo han hecho un policía, un fiscalizador, además de ser el organizador de las contiendas.
- ii) **El costo de organizar las elecciones** raya en el dispendio, la indolencia y ha terminado por repartir cantidades estratosféricas de recursos a los partidos políticos que antes no tenían. Por si fuera poco, las campañas se fondean con desvío de recursos públicos y con aportaciones de otras fuentes: contratistas que quieren asegurar negocios con el nuevo gobernador

o el nuevo alcalde; constructores que quieren ganar licitaciones de obra pública a modo; hoteleros, antreros o comerciantes que quieren permisos de uso de suelo, concesiones, otros permisos. Un financiador muy frecuente, lo sabemos ahora, es el crimen organizado.

iii) Poco a poco, los **resabios centralizadores** del gobierno se acentúan más al hacer a un lado a los Organismos Públicos Locales (OPLES) que son los encargados de la organización de las elecciones en cada entidad federativa, y que, producto de una “endeble, cuestionable y dudosa cualificación” de quienes los conforman, el INE ha intervenido en sus funciones de forma directa. Para muestra de lo anterior, en Chiapas, el INE tomó el control total de las elecciones y, en Durango, nuestra entidad, terminaron por destituir y designar directamente a los Directores de áreas del Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Durango (IEPC) a 15 días de llevarse a cabo las próximas elecciones.

iv) **Pobre legitimidad del ganador y fragmentación política**, lo que implica cada vez mayores recursos públicos para mantener un sistema de partidos totalmente coludidos para pulverizar el voto de los ciudadanos (oferta multipartidista para dividir y no para representar), y que los ganadores gobiernen con un tercio o menos de los votos en condiciones de fragilidad política para avanzar en su agenda de gobierno.

<http://leonardoengd.blogspot.mx/2016/05/confianza-en-el-arbitro-electoral-vs.html>

Resulta paradójico, pero después de que se logró la alternancia y se accedió a mayor competencia electoral, la pérdida de confianza en el INE (por consiguiente en el órgano local que organiza las elecciones), en quien confía sólo 36% de la población, según el promedio de encuestas de este año 2016, va a la baja junto con la pobre participación ciudadana de las últimas ocho elecciones en Durango, con 48%, en promedio.

@leon_alvarez